

Latín-A: Supremacía y lealtad en los conflictos por la supremacía regional en América del Sur

Hegemony and allegiance in the conflicts about regional hegemony in South America

Corinna Walter (1979-Alemania-Universidad de Colonia)

corinnadw@yahoo.de

Resumen

Después de la Guerra Fría, cambios profundos de poder y seguridad han formado una nueva imagen del sistema internacional. Se muestran nuevas dimensiones cambiadas de la política de seguridad y de las jerarquías de poder. Además, se nota una regionalización creciente, que va acompañada por conflictos por el predominio regional entre *estados*. Las nuevas potencias regionales aumentan su peso tanto al nivel regional como global. No se presentan sólo como nuevos actores en la política mundial, sino que la configuran activamente y tienen una influencia creciente en el sistema internacional. Brasil, la nueva potencia emergente y aspirante al liderazgo regional, es un objeto de análisis interesante, dado que el país muestra, por un lado, ambiciones claras de querer desempeñar un papel más poderoso a nivel internacional y por otro, aún no ha logrado asegurar la lealtad suficiente por parte de los seguidores necesarios dentro de la región. El presente artículo analiza el fenómeno de los nuevos poderes regionales y sus características principales. El ejemplo de Brasil servirá para estudiar un caso ejemplar de un poder regional emergente. El enfoque de la investigación es puesto en las ambiciones regionales de este país. Se abordarán los desafíos que Brasil está enfrentando dentro de la región, y se analizará hasta qué punto los *estados* vecinos están dispuestos a apoyar a Brasil en sus aspiraciones políticas.

Palabras clave: Brasil, liderazgo regional, nuevas potencias regionales, Regional Security Complex Theory, UNASUR

Recibido: 16-06-2011 → **Aceptado:** 01-07-2011

Cítese así: Walter, C. (2011). Supremacía y lealtad en los conflictos por la supremacía regional en América del Sur. En: *Boletín Científico Sapiens Research*, Vol. 1 (2), pp. 27-31.

Abstract

After the Cold War, radical changes of power and security have formed a new picture of the international system. New dimensions of security policy and hierarchies of power have come up. Furthermore, an increasing regionalization can be identified, which is accompanied by conflicts between states regarding regional dominance. The new regional powers increase their power and influence at the regional level and at the global level as well. They have not only become new actors in the world politics, but have also gained a growing influence on the international system. Brazil, the new emerging power and an aspirant for being a regional leader, is an interesting object of analysis. The country displays, on the one hand, clear ambitions to become a global player, on the other hand, Brazil cannot ensure the allegiance in the region sufficiently. This article analyzes the phenomenon of new regional powers and their main characteristics. The example of Brazil has been chosen to serve as typical

example of an emerging regional power. The article focuses on the regional ambitions of this country. It addresses the challenges Brazil faces in the region, and analyzes, whether neighboring states are willing to support Brazil in its political aspirations.

Key words: Brazil, new regional powers, regional leadership, Regional Security Complex Theory, UNASUR

Introducción

Después de la Guerra Fría, cambios profundos de poder y seguridad han formado una nueva imagen del sistema internacional. Los *Estados Unidos* todavía tienen una posición prominente en este sistema internacional. Sin embargo, se muestran nuevas dimensiones cambiadas de la política de seguridad y de las jerarquías de poder. El fin de la confrontación del sistema bipolar ha llevado a nuevas oportunidades para las relaciones internacionales y, a la vez, ha traído nuevos riesgos de conflicto (Nolte & Flandes, 2005:7). Además, se nota una regionalización creciente que va acompañada por conflictos por el predominio regional entre *estados*. Al lado de los «viejos» poderes hay nuevos actores que se aprovechan de estos cambios en las jerarquías del poder. Aquellos no se presentan sólo como nuevos actores en la política mundial, sino que la configuran activamente y tienen una influencia creciente en el sistema internacional. La llegada de las nuevas potencias regionales, así como los desplazamientos de las relaciones del poder global indican que el orden del sistema internacional ha cambiado desde el principio del nuevo milenio. En el foco del análisis de las nuevas potencias regionales están sobre todo India y China, así como la Rusia poscomunista. Sin embargo, el interés debería dirigirse también hacia los desarrollos regionales en América del Sur, especialmente hacia Brasil, la nueva potencia emergente y aspirante al liderazgo regional, que se está comprometiendo cada vez más al nivel global, al llegar a ser la llamada «portavoz del sur» (Scholvin & Mattes, 2007:3). Brasil es un objeto de análisis interesante entre las nuevas potencias emergentes, dado que el país muestra, por un lado, ambiciones claras de querer desempeñar un papel más poderoso a nivel internacional y por otro, aún no ha logrado asegurar la lealtad suficiente por parte de los seguidores necesarios dentro de la región. Y es precisamente por esta razón que Brasil se está enfrentando a situaciones de competencia dentro de la región, que podrían afectar no sólo sus ambiciones regionales sino globales.

El presente artículo da una idea general sobre el fenómeno de los nuevos poderes regionales y los posibles conflictos sobre la supremacía regional. El ejemplo de Brasil servirá para estudiar un caso ejemplar de un emergente poder regional de manera más detallada. El enfoque de la investigación es puesto en las ambiciones regionales de este país. Se abordarán los desafíos que Brasil está enfrentando dentro de la región, y se anali-

zará hasta qué punto los *estados* vecinos están dispuestos a apoyar a Brasil en sus aspiraciones políticas. Primero se dará una vista general sobre la teoría usada. La *Regional Security Complex Theory* de Barry Buzan y Ole Wæver (2003) servirá como nueva teoría para el análisis de las nuevas potencias generales. Después se analizarán las nuevas potencias regionales de forma general. En esta parte serán explicados indicadores para identificar las nuevas potencias regionales. En un segundo paso, estos serán aplicados al ejemplo del Brasil. Después se analizará si un conflicto por la supremacía regional puede ser constatado. Ahí se examina si Argentina y Venezuela tienen el potencial y también ambiciones para enfrentarse al liderazgo regional del Brasil. Junto con esto, la UNASUR (organización regional con enfoque claro a la integración y cooperación regional) será analizada. Este artículo es un trabajo en progreso, por lo que no incluye aspectos de la metodología ni tampoco las ambiciones del Brasil al nivel internacional.

Regional Security Complex Theory, una nueva teoría para analizar las nuevas potencias regionales

Para potencias de liderazgo regional, la regionalidad tiene prioridad en la configuración de su política exterior y su política de seguridad. Por esta razón, parece adecuado elegir como base teórica un enfoque que también considera la regionalidad como prioridad. La «*Regional Security Complex Theory*» de Barry Buzan y Ole Wæver cumple con este criterio y, por ende, se aplica aquí como marco teórico para el análisis. Esta teoría se aleja del realismo estructural de Kenneth Waltz, que pone el nivel de sistema global en el primer plano del análisis de la política de seguridad¹. Barry Buzan y Ole Wæver, en su libro *Regions and Powers. The Structure of International Security* (2003), intentan mejorar las fallas del realismo estructural y compensar los déficit desde el punto de vista neorrealista en cuanto al comportamiento cooperativo de los *estados*. Su *Regional Security Complex Theory* (a continuación RSCT) muestra, en algunos puntos, altos efectos de sinergia con el neorrealismo. Ambas teorías creen en una relación fuerte entre seguridad y territorialidad (Buzan & Wæver, 2003:10). Además, la RSCT parte, igual que el neorrealismo, de una estructura de anarquía del sistema internacional. Los complejos de seguridad en las diferentes regiones se entienden como subestructuras dentro del sistema internacional. Esto significa que se puede integrar la RSCT en el marco teórico del neorrealismo y combinar ambos enfoques. El punto de divergencia mayor entre ambos enfoques es que, según el realismo estructural, los *estados* temen, en primer lugar, los *estados* más poderosos, mientras que la RSCT considera que los *estados* más bien temen sus vecinos y que, por eso, también buscan a aliados entre otros actores regionales. A pesar de que la RSCT se mueve dentro del marco teórico del neorrealismo, supone también que el *estado* no tiene que preocuparse por su seguridad nacional exclusivamente por sí mismo, sino que necesita la cooperación entre varios *estados*. Las interacciones dentro de una cierta región sirven también para la protección de los intereses nacionales de la política de seguridad. Esta nueva perspectiva ha cobrado importancia después del colapso de la Unión Soviética. Hasta el fin de la Guerra Fría,

¹ En las relaciones internacionales se pueden identificar cuatro grandes «escuelas de teoría»: el realismo, el liberalismo, el institucionalismo y el idealismo-constructivismo. El realismo asume que el interés más importante del *estado* es asegurar su seguridad territorial, la cual siempre está amenazada por los demás países. Como consecuencia, los *estados* se encuentran en una competencia permanente por aumentar su poder (militar). El liberalismo parte de la idea básica de que la libertad del individuo tiene prioridad ante los intereses del estado, por lo cual el individuo es visto como actor principal. El institucionalismo enfatiza la importancia de las instituciones, las cuales son consideradas como fundamento necesario para la cooperación entre *estados* y, por ende, definen las relaciones entre aquellos. El constructivismo, en cambio, entiende las relaciones internacionales como un constructo social-ideal, el cual está definido por valores, ideas y percepciones subjetivas de los actores.

el sistema internacional estaba dominado por la acumulación de poder de ambos bloques ideológicos (Buzan/Wæver, 2003:31). El fin de la confrontación de los dos sistemas llevó a un sistema unipolar, al mismo tiempo que abre un nuevo horizonte para el análisis de la política internacional. Desde luego, las regiones han recibido más atención, lo cual dejan de servir como meros campos de acción para la confrontación ideológica. En este contexto, poderes regionales han obtenido más espacio para formular sus propios intereses en el ámbito de la política de seguridad. A pesar de que el nivel de sistema es tan central como antes para entender la política de seguridad, un nuevo nivel de análisis se abre con el peso creciente del nivel regional. La RSCT analiza el desarrollo dentro de las regiones y da, por lo tanto, una mirada matizada al comportamiento de seguridad estatal.

Las nuevas potencias regionales

Potencias regionales son *estados* que tienen gran influencia en su propia región, pero que, a nivel interregional y global, la pueden usar sólo de manera limitada. Potencias de liderazgo regional quieren desempeñar un papel de orden político dentro de su región. Los análisis del Consulting-Group Goldman Sachs marcaron el término BRIC (Brasil, Rusia, India, China) para denominar un grupo de *estados* que tienen una influencia significativa en el desarrollo económico futuro, pero también en el desarrollo político del sistema internacional (Purushothaman & Wilson, 2003). Sin embargo, además del desarrollo económico, deberían tomarse en cuenta criterios adicionales para calificar a un *estado* como potencia. Stefan A. Schirm formuló indicadores que pueden enriquecer el análisis (Schirm, 2007:2):

1. **Potencial:** la existencia de recursos materiales y organizadores desempeña un papel importante. Como recursos materiales se pueden considerar el tamaño del país, la población, el potencial económico, pero también la fuerza militar y el progreso tecnológico.
2. **Pretensión:** un potencial líder regional tiene que tener la aspiración-voluntad de ejercer influencia y también articular esta voluntad.
3. **Actividades:** aquí se trata de contemplar las actividades de liderazgo reales del *estado*. ¿Muestra el país tales actividades o se subordina a otros países dentro de la región?
4. **Aceptación:** este criterio pregunta acerca del reconocimiento del liderazgo de parte de los países vecinos en la región. ¿Siguen los otros países a las actividades de liderazgo y, por lo tanto, la pretensión del poder de liderazgo regional de tener un papel de orden político en la región? ¿Y tiene la política del *estado* respectivo una función de modelo para otros países de la región?
5. **Gastos²:** un liderazgo regional siempre está ligado a gastos. Éstos pueden ser costos materiales (el apoyo económico a *estados* más débiles), pero también costos políticos (la contribución de derechos de soberanía a las organizaciones regionales). Aquí hay que examinar si el poder potencial de liderazgo regional es dispuesto a encargarse de estos gastos.
6. **Influencia:** aquí se trata de examinar la influencia real de la potencia regional. ¿Hasta qué punto realmente tiene influencia dentro de la región, y qué logros pueden ser identificados?

Con respeto a los dos primeros indicadores, Brasil puede ser identificado como nueva potencia regional. El país dispone de los recursos necesarios (territorio, población, desarrollo militar y económico). También muestra su pretensión de desempeñar un papel importante dentro de la región y

² Este criterio ha sido elaborado por la autora para complementar los criterios de Schirm.

se siente responsable por el orden pacífico en América del Sur. Ejemplos serían las intervenciones en los conflictos internos en Bolivia, o el conflicto entre Colombia, Ecuador y Venezuela en 2008. Estas intervenciones demuestran que Brasil se siente responsable por la estabilidad de la región. En cuanto a los tres otros criterios, la aceptación como líder regional por sus países vecinos es el que resulta más problemático. El país no es aceptado como líder regional por todos los países de la región, un punto que será examinado más adelante. Esto se debe, entre otros, al hecho de que Brasil no está dispuesto a cargar los costos de la integración-cooperación regional. Siendo el país del mayor desarrollo económico, los otros países esperan que Brasil se encargue de estos costos. Y de ahí resulta que se puede examinar que la influencia real no es asegurada de manera suficiente. Brasil sí ha realizado algunos logros respecto al liderazgo regional, pero todavía muchos proyectos regionales no han podido ser realizados como algo deseado.

A estos indicadores para la identificación de un líder regional se agrega el aspecto del seguidor por los compañeros regionales. La aceptación por parte de otros *estados* es de gran importancia para la potencia de liderazgo, a fin de ejercer influencia y conseguir las metas de su política regional. Sin embargo, muchas veces se manifiesta que los vecinos regionales se niegan a seguir al líder, cuestionan su papel de liderazgo o reclaman para sí mismos un papel de liderazgo dentro de la región. Para no poner en peligro sus ideas de la política regional y de su política de integración, un poder de liderazgo potencial debe precisamente impedir el intento de otros poderes regionales de tomar ellos mismos ese papel de liderazgo. Para conseguir el poder regional, hay dos caminos posibles: puede insistir en llevar a cabo la posición propia y consolidar el liderazgo aspirado. Por un lado, la potencia regional puede enfrentar a la competencia mediante instrumentos de *hard-power* (por ejemplo, amenazar con un ejército poderoso o ejercer presión a través de una dependencia económica) para asegurar la hegemonía regional propia. Sin embargo, esto requiere grandes recursos y la capacidad de construir un potencial de amenaza suficiente. Por otro lado, la potencia regional puede integrar a la competencia en su concepto de política regional con la ayuda de instrumentos de *soft-power* (por ejemplo, convencer a otros de un modelo político o enfatizar el terreno común de ciertos valores) hasta que los competidores obtengan suficientes ganancias de la cooperación para que no aspiren una contraformación de poder. El ejemplo de Brasil muestra que el país eligió el segundo camino, y trata de convencer al seguidor por la atracción y la cooperación. Esto parece razonable, porque Brasil no tiene los recursos suficientes para construir un potencial de amenaza realista contra sus vecinos y también porque prefiere usar el camino de la democracia desde el fin de la dictadura a finales de los años ochenta. Así las cosas, Brasil apuesta a ganar los *estados* vecinos como seguidores mediante una política cooperativa y, al mismo tiempo, rechazar instrumentos imperialistas. De aquí resultan algunos requerimientos a la política brasileña que tienen que ser garantizados para conseguir las propias metas regionales.

Para asegurar el seguimiento de los *estados* vecinos, así como la aceptación de la pretensión de liderazgo propio, se requieren estrategias políticas de cooperación y significantes recursos que el poder de liderazgo regional tiene que emplear para conseguir tanto sus metas propias, como también las metas y los intereses de toda la región. Es importante destacar que Brasil reconoció la necesidad de estructuras de seguridad estables para fortalecer su peso tanto regional como internacional, y que el país actúa de manera activa para formar estas nuevas estructuras de cooperación regional. Las estructuras de cooperación en la región serán

analizadas más adelante a través del ejemplo de la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas).

El conflicto por la supremacía regional en América del Sur

Según los indicadores mencionados, Brasil sin duda puede ser identificado como líder regional. Brasil ha declarado abiertamente su voluntad de asumir un papel de liderazgo regional. Es el país más grande y más poblado de América del Sur, y el que tiene mayor poder económico de América Latina. En lo que se refiere a su ejército, Brasil no se considera líder como potencia global, pero sí dentro del contexto regional. Con su compromiso dentro de la UNASUR, y también por los esfuerzos de mediación en las crisis políticas entre países vecinos, muestra que quiere desempeñar un papel estabilizador en la región. Sin embargo, es evidente que otros países de la región cuestionan el liderazgo brasileño. A continuación se explica la razón por la cual los vecinos se negaron a ser leales y lo que ello significa para las ambiciones regionales de Brasil. Dado que el país también participa cada vez más a escala global y ha aumentado su peso político a este nivel, cabe preguntarse si la falta parcial de la ayuda de los vecinos regionales tiene un impacto en sus ambiciones globales. Tal vez puede, como actor independiente (de los intereses e ideas de los socios regionales), poner en práctica sus ambiciosos objetivos a nivel global. En este artículo se identifican a Argentina y Venezuela como rivales potenciales de Brasil. Esto no significa que otros países de América del Sur no estén tomando una posición contraria a las ideas de Brasil y no le nieguen también lealtad al país.

Argentina puede ser considerada como el rival tradicional de Brasil. Ya sólo por su tamaño, sus recursos naturales y por su progreso industrial y tecnológico sigue siendo un poder importante en la región. A causa de las crisis políticas y económicas de los últimos años, Argentina actualmente no tiene la pretensión de asumir un papel de liderazgo. Sin embargo, sigue teniendo confianza en sí mismo y la certeza de ser una grande e importante nación de América del Sur. A pesar de que la rivalidad se redujo en gran medida desde la transición democrática en ambos países a mediados de los años 80, Argentina considera las ambiciones regionales del vecino norteamericano con gran escepticismo, y trata de responder con acciones propias a la política de cooperación de Brasil (Malamud, 2010:13). Aunque las relaciones entre ambos países han mejorado significativamente en los últimos años y la cooperación ha aumentado en diversos campos desde mediados de los años 90, Argentina se sigue considerando en un papel competitivo por la influencia regional. Será interesante observar si ocupará una posición de bloqueo en los órganos regionales, a fin de frustrar de esa manera los intentos brasileños. Desde el punto de vista de Brasil, también existe el peligro de un acercamiento de Argentina con otros países, que ponen en duda el liderazgo de Brasil, lo que significaría el riesgo posible de un bloqueo. A menudo, se habla en este sentido del eje «Caracas-Buenos Aires». Venezuela se considera en este artículo como segundo oponente posible de Brasil. En los últimos años parece darse una alianza cada vez más fuerte entre los gobiernos de Kirchner y Chávez. Algo que sin duda ha reforzado esta impresión es la asistencia financiera que Venezuela ha concedido a Argentina. Esto parece ser una de las estrategias de Venezuela con el fin de asegurarse el apoyo de socios en la región. Además de Argentina, Venezuela apoya a países como Ecuador y Bolivia con medidas económicas. Usando esta «diplomacia de la chequera», Venezuela aumenta constantemente su peso político en la región, para asegurarse así el apoyo a sus ideas de integración regional. Sin embargo, dudamos que Venezuela pueda asegurar de este modo una lealtad permanente por parte de los países de América Latina. El apoyo financiero que ofrece a otros países depende en gran medida de los ingresos pe-



troleros del país. No obstante, éstos son terminables y, además, dependientes del precio mundial. A largo plazo, ésta no parece ser una estrategia adecuada para asegurar su propia posición regional. Aunque a corto plazo le permita al país ejercer influencia en la región (Malamud, 2010:14). Actualmente, Venezuela puede ser identificada como el adversario principal de Brasil dentro de la región. Con proyectos como el ALBA, Hugo Chávez deja en claro que está llevando a cabo sus propios proyectos en el ámbito de la política regional, y que quiere tomar el rol de portavoz. También habrá que observar en el futuro la medida en que el país declara sus ideas políticas propias en las instituciones *pan-regionales* de América Latina, y si Venezuela tiene éxito en la búsqueda de aliados. Venezuela es miembro de la UNASUR y, desde 2006, también del Mercosur ampliado. Estas dos organizaciones regionales le ofrecen al país una amplia plataforma para representarse, para confrontar a Brasil y encontrar aliados para sus propias ambiciones (Flemes & Westermann, 2009:2).

Unión de Naciones Sudamericanas, una posibilidad para una cooperación regional institucionalizada

La UNASUR es uno de los proyectos más importantes de Brasil dentro de la región. Brasil no fue el único fundador de la unión y no tiene un papel más importante que los demás países, pero persigue el objetivo de fortalecer y ampliar la UNASUR. La unión fue fundada el 23 de mayo de 2008 en Brasilia, por iniciativa brasileña, y surgió de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN). Tiene un significado especial porque constituyó un paso muy importante en el proceso de la integración regional (John de Sousa, 2008:173). Varios proyectos de la UNASUR fortalecen la cooperación entre los *estados* latinoamericanos. Con la ayuda de esta unión, Latinoamérica quiere establecerse como actor importante en el sistema internacional (Flemes & Westermann, 2009:2). Sin embargo, la UNASUR, al mismo tiempo, le sirve como instrumento propio a Brasil para alcanzar sus objetivos. Excluyendo a Estados Unidos y México, se manifestaron el poder de Brasil y la independencia de los países de América del Sur en relación a los países del norte del continente. Muchas veces Estados Unidos es percibido como el poder dominante que pretende influenciar la política y las decisiones en todas las instituciones y organizaciones del continente (Flemes, 2003:13). En los últimos años, Brasil intentó disminuir esta influencia y actuar como líder en la región (Adam, 2006:10). Eso se muestra, por ejemplo, en las negociaciones para la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y la actitud frente al empeño de Estados Unidos en el conflicto colombiano (Maihold & Zilla, 2008:6). Brasil declaró como objetivo establecer un complejo regional de seguridad, a fin de debilitar la posición de Estados Unidos, y ampliar al mismo tiempo su propia influencia en las relaciones internacionales (Fuentes & Álvarez, 2005:6). La UNASUR puede ser considerada como una de las estrategias para debilitar la influencia de Estados Unidos en América del Sur. Al excluir México, Brasil ha descartado un posible competidor para el liderazgo regional. Con la asignación de México a la esfera de América del Norte, Brasil aclara su convicción de que México no puede tomar, por razones geográficas, un papel de liderazgo en América del Sur.

Sin embargo, se observa que la UNASUR no siempre se desarrolla según los deseos de Brasil. Hasta el momento, muchos proyectos no se han realizado porque se vieron frustrados por la oposición de algunos *estados* miembros. Por iniciativa de Brasil fue fundada en diciembre de 2008 el Consejo de Defensa Sudamericano (CDS), para aumentar la cooperación y la coordinación en las políticas de seguridad nacional de los *estados* miembros. Aún no hay resultados concretos del CDS, lo que se debe a la desconfianza entre los *estados* miembros, que acusan a Brasil de no estar interesado en una integración real sino abusar de la UNASUR como base

de poder para el desarrollo de su posición como actor global en el plano internacional. Los motivos políticos e ideológicos, históricos, y en parte también las líneas de conflicto entre los *estados* miembros impiden la cooperación, el fortalecimiento y el desarrollo de la UNASUR (Flemes & Westermann, 2009:2). Habrá que ver si todos los actores regionales están dispuestos a cooperar para combatir los problemas regionales y llenar los objetivos declarados por la UNASUR, o si los problemas interestatales, la desconfianza hacia las intenciones brasileñas y la priorización de su propio poder y pretensión de mando imposibilitan el desarrollo positivo de la UNASUR. El ejemplo de la UNASUR demostrará si Brasil realmente puede cumplir con el papel del liderazgo en la región y si puede asumir un papel mediador entre los diversos campos en la UNASUR. Aquí todo dependerá de si Brasil, por una parte, gana la aceptación de otros *estados*, y también de si tiene un interés real en el fortalecimiento de la UNASUR.

Conclusiones y discusión

Sus recursos, su ambición y su empeño en la región demuestran que es justificado considerar a Brasil como nueva potencia regional; pero no es fácil contestar a la pregunta de si Brasil también puede ser considerado como líder dentro de la región. El país muestra ambiciones y actividades de liderazgo e intenta actuar como poder dirigente y estabilizante, pero los otros países de la región no siempre lo aceptan como líder. En este artículo se examinaron los ejemplos de Argentina y Venezuela, los países «rivales» más significativos, pero no los únicos que rechazan el liderazgo brasileño o, por lo menos, no apoyan al país. También es cuestionable si Brasil tiene un interés verdadero de cumplir con el papel del líder. Este papel involucra costos y no está claro si está dispuesto a pagarlos. Además, aquí no se analizaron las ambiciones brasileñas en el sistema global, que, sin embargo, tienen una influencia enorme sobre su política regional.

Comentario de las editoras. Corinna Walter analiza, desde la perspectiva las relaciones internacionales, la emergencia de poderes regionales en Latinoamérica. El fin del orden bipolar de la Guerra Fría llevó consigo una reconfiguración del sistema global, después de la cual parece surgir un orden multipolar. Según la *Regional Security Complex Theory* adoptada por la autora, son los vecinos inmediatos los que definen las estrategias de países emergentes como Brasil, tanto en el ámbito de la política exterior como en el de seguridad nacional. Para medir la influencia de Brasil en su región, Walter usa indicadores como el potencial en sus recursos, actividades en la región y aceptación por los vecinos. Parece que sobre todo en este último aspecto Brasil se enfrenta a problemas del lado de sus competidores como Venezuela, que busca ganar influencia en la región a través de estrategias diferentes, que la autora identifica como «diplomacia de la chequera». También el vecino al sur, Argentina, trata de equilibrar las pretensiones brasileñas al usar sus propias formas de cooperación regional. El artículo enfatiza la creación a partir de una iniciativa brasileña, la UNASUR, y demuestra cómo esta organización le sirve a Brasil para influir en la toma de decisiones de los *estados* miembros. Tan solo en la conformación de la estructura de esta organización, Brasil logró aumentar su propio peso, y definió como «vecinos lejanos» a países como México y Estados Unidos al excluirlos de esa manera del «club».

Referencias bibliográficas

Adam, A. (2006). Die sicherheits und verteidigungspolitischen: Initiativen brasilien am beispiel des SIPAM/SIVAM-Projekts. AIPA 2/2006, <http://www.jaeger.uni-koeln.de/fileadmin/templates/publikationen/aipa/aipa0206.pdf>



- Buzan, B. & Wæver, O. (2003). *Regions and powers: the structure of international security*. Cambridge.
- Buzan, B., Wæver, O. & de Wilde, J. (1998). *Security, a new framework for analysis*. London.
- Flemes, D. (2003). Seguridad cooperativa en el sur de América Latina, una propuesta teórica. 51. *Congreso Internacional de Americanistas (ICA)*. <http://www.giga-hamburg.de/index.php?folder=staff/flemes&file=flemes.html>
- Flemes, D. & Westermann, L. (2009). Konkurrierender regionalismus: fünf jahre UNASUR und ALBA. *GIGA Focus Nr. 12/2009*, Hamburg, http://www.giga-hamburg.de/dl/download.php?d=/content/publikationen/pdf/gf_lateinamerika_0912.pdf
- Fuentes, Cl. & Álvarez, D. (2005). ¿América Latina en la encrucijada? *Nueva sociedad: seguridad en América Latina. Nuevos problemas y conceptos, Nr° 198, Jul-Ago, 74-88*.
- John de Sousa, S.-L. (2008). Brasil, India y Sudáfrica, potencias para un nuevo orden esfera de la seguridad. *FRIDE, Política Exterior, número 121. Enero / Febrero 2008, 165-179*. <http://www.fride.org/publicacion/346/brasil-india-y-sudafrica-potencias-para-un-nuevo-orden>
- Maihold, G. & Zilla, C. (2008). Geteilte sicherheit in Lateinamerika. Neue subregionale initiativen und das engagement der USA. *SWP-Aktuell Nr. 36*. http://www.swp-berlin.org/common/get_document.php?asset_id=4951.
- Malamud, A. (2010). A leader without followers? The growing divergence between the regional and global performance of brazilian foreign policy. *7th Pan-European International Relations Conference (SGIR-ECPR)*.
- Nolte, D. (2006). Macht und machthierarchien in den internationalen Beziehungen: Ein analysekonzept für die forschung über regionale führungsmächte. *GIGA Working Papers N° 29*. http://www.giga-hamburg.de/dl/download.php?d=/content/publikationen/pdf/wp29_nolte.pdf.
- Nolte, D. & Flemes, D. (2005). Zukünftige globale machtsverschiebungen: Die debatte in den deutschen thinktanks. *GIGA Focus Global Nr. 5/2008*. http://www.giga-hamburg.de/dl/download.php?d=/content/publikationen/pdf/gf_global_0805.pdf.
- Purushothaman, R. & Wilson, D. (2003). Dreaming with BRICs: The path to 2050. *Global Economics Paper Nr. 99, Goldman Sachs Group*. <http://www2.goldmansachs.com/ideas/brics/book/99-dreaming.pdf>.
- Schirm, S. A. (2004). Führungsindikatoren und erklärungsvariablen für die neue internationale rolle brasiliens. *Brasilien. Großmacht in Lateinamerika, Hanns-Seidel-Stiftung*, (Bernd Rill, ed.) München.
- Schirm, S. A. (2007). Emerging power leadership in global governance: assessing the leader: follower nexus for Brazil and Germany. *ECPR Joint Session Workshop «The rise of (new) regional powers in global and regional politics», European Consortium for Political Research*. <http://www.essex.ac.uk/ecpr/events/jointsessions/paperarchive/helsinki/ws9/schirm.pdf>.
- Scholvin, S. & Mattes, H. (2007). Geopolitik und sicherheitspolitisches potenzial neuer regionaler führungsmächte. *GIGA Focus N° 8*, http://www.giga-hamburg.de/dl/download.php?d=/content/publikationen/pdf/gf_global_0708.pdf.
- Woodrow Wilson Center (2008). Brasil en América del Sur: liderazgo o hegemonía? *Creating Community Paper Nr. 30/2008*, <http://www.wilsoncenter.org/topics/pubs/lapcc.brasil.pdf>.